

China, revolucionaria, asediada, infinita, calumniada, roja, cuyo acto de ser encendió la voluntad de un pueblo, gracias a la presencia de Mao Tse-tung en la primera línea de fuego contra el imperialismo, arroja hoy al mundo el vértigo de un estruendoso ejemplo: su capacidad para emprender, dentro de las condiciones del socialismo, una insurrección contra el enemigo interno, bajo la ola siempre en movimiento de la lucha clasista, cuyo término sería la falta de término, la sociedad comunista en el panorama futuro del hombre. En otras palabras, China, país formado por setecientos millones de seres, mediante la revolución cultural, ha iniciado otra vez una larga marcha bajo el objetivo ahora de derrotar al revisionismo, ideología de reemplazo de la burguesía derrocada, de la cual Lin Biao ha señalado el carácter suyo de restauradora del capitalismo. La praxis china, debido a la ineditud de su esfuerzo, ha tenido en el campo de la información diversos analistas, cada uno consciente de la inserción del mencionado fenómeno en el mundo actual, gracias no sólo al reflejo de su valor cuantitativo, sino también a la importancia que dichos periodistas han asignado al fascinante torbellino desatado por dicho proletariado a la conquista definitiva del poder. Edgar Snow, Felix Greene, Kewe S. Karol, Carlos María Gutiérrez, entre otros, han sabido evaluar desde sus personales experiencias, fechadas en distintos periodos del desarrollo político chino, el asalto cumplido por los obreros, campesinos y soldados del dilatado

país contra las posiciones que de una manera u otra conspiraban a favor del imperialismo y/o del revisionismo. El arma de ellos: Mao Tse-tung. En la hermosa y fría primavera de 1966, la bandera de guerra de la revolución cultural comenzó a flamear en Pekín, inaugurándose así un profundo movimiento de masas que sacudiría las estructuras nacionales como resultado de un vasto y lejano proceso de rectificación, de data quizá remota. En dicho momento, comenzó a existir este libro, mejor dicho, su proyecto vacío de palabras, creándose en carillas sucesivas, a medida que el autor fue siendo testigo del proceso señalado, este reportaje de urgencia proveniente de un periodista sin militancia de carnet pero comprometido al mundo de la verdad. A pesar de la afirmación, este trabajo quizá parezca a los ojos de muchos escandalosamente parcial, pro, por sobre todo, incluso por encima de la verdad, hasta tal grado superlativo, que el lector bajo método inverso podría proponer que aquí hay gato encerrado. Pero existe un hecho fundamental que objetiviza de inmediato las palabras del autor borrando toda suspicacia, natural, por lo demás, debido a la distorsión informativa que se ha hecho de la realidad referida: China ha continuado adelante su larga marcha, superando todos los vaticinios malignos, hasta el punto que hoy este país se presenta como el único que ha hecho de la revolución un estado cotidiano de conciencia.

**VENZANO TORRES**